

LA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA RURAL ENTRE TRADICIÓN Y MODERNIDAD. LOS CASOS DE LA COLONIA ESPERANZA Y EL DISTRITO DE PARANÁ DURANTE LA DÉCADA DE 1860

Julio Djenderedjian

Juan Luis Martirén

RESUMEN

En la segunda mitad del siglo XIX, la implantación de colonias buscó quebrar en Argentina las pautas de eficiencia estática de la tradicional agricultura criolla. Este artículo estudia en paralelo el uso diferenciado de factores y sus efectos en la distribución de la riqueza generada en dos núcleos representativos de ambas formas de organización económica rural en la región pampeana, a fin de mostrar hasta qué punto la formación de colonias significó oportunidades nuevas y una homogeneidad mayor, que contrastaban con un relativo estancamiento y una alta desigualdad de fortunas en la economía agraria criolla.

Palabras clave: Distribución de la riqueza, Colonias Agrícolas, Producción Ganadera

ABSTRACT

During the second half of the 19th century, the setting up of rationally planned production centers (or colonies) in the Argentine Pampas sought to break the static efficiency patterns of traditional agriculture through the introduction of intensive work and technical improvements by European settlers. This article analyzes the differential use of factors in both traditional and modern rural economies, and their effects on wealth distribution. It aims to show how the creation of colonies meant new opportunities and a greater homogeneity in wealth distribution in the Pampas, versus the relative stagnation and high wealth inequality associated with traditional Creole rural production.

Keywords: Wealth Distribution, Agricultural Colonies, Cattle Production

RECIBIDO: 24/10/11 ACEPTADO: 17/02/12

INTRODUCCIÓN

En este trabajo analizaremos la distribución de la riqueza en la economía rural de dos casos contrastantes de las pampas argentinas: el área rural de Paraná, situada en la provincia argentina de Entre Ríos, y la colonia agrícola de Esperanza, en Santa Fe, a poca distancia de aquélla, en un momento inmediatamente previo a los fuertes cambios que habrían de desatarse a partir de la segunda mitad de la década de 1860. Nuestro objetivo es estudiar la distribución de la riqueza en ese momento, y captar líneas fundamentales que expliquen la diversa dinámica de ambos casos a partir de esos años, cuando Esperanza se transforme en un núcleo de rápido desarrollo agrario, dando lugar a la por momentos impresionante expansión del fenómeno de la colonización agrícola que cambiará completamente la economía argentina, permitiéndole pasar de importadora neta de harinas a ocupar un lugar prominente como proveedora de cereales y sus derivados al mercado mundial hacia finales del siglo XIX. Paraná, en tanto, irá perdiendo gradualmente el dinamismo ganadero que la caracterizó sobre todo en las décadas de 1840 y 1850, siendo eclipsada por la nueva economía agraria que surgía a poca distancia suya, y que no logró emular. Así, relacionaremos los resultados de la distribución de la riqueza rural con diversos factores económicos y demográficos que parecen haber constituido la clave de esos recorridos divergentes. La elección de ambos casos busca también comprender mejor algo que rara vez ha sido objeto de la historiografía: la evolución de un núcleo de economía rural criolla ante el impacto de la economía rural “moderna” simbolizada en las colonias agrícolas. Ambas realidades respondían a distintas formas de encarar el proceso productivo, así como también a una diferente dotación de factores, y la última de ellas fue implementada con la explícita intención de transformar a la otra.

En la historiografía agraria de la región pampeana argentina, el proceso de colonización agrícola que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX ha generado multitud de aportes. Entre los más conocidos y abundantes figuran los realizados sobre la provincia de Santa Fe, sin dudas al respecto la que más éxito cosechó. Esta provincia, que hacia 1850 sólo contaba con poco menos de una decena de centros poblados y debía importar parte del trigo necesario para su consumo, sólo cuarenta y cinco años más tarde mostraba un paisaje tachonado por más de cuatrocientas colonias agrícolas, cada una con su respectivo centro urbano, y contaba con nada menos que 1.684.000 hectáreas

cultivadas, correspondiendo más del 80% de las mismas a esas colonias (Fernández, 1896; De la Fuente, Carrasco y Martínez, 1898: T. 3, 110 y ss.; Gallo, 1983; Ferrero, 1979; Djenderedjian, 2008a).¹

Esa impresionante progresión no fue sin embargo replicada de manera similar en las demás provincias del área pampeana, aun cuando progresivamente varias de ellas se irían sumando al proceso. La colonización se expandió velozmente en Córdoba, pero sólo una vez que se lograron técnicas de manejo agronómico adecuadas para cultivos en secano en zonas de régimen pluvial mucho menos rico que las cercanas a las costas fluviales santafesinas. Entre Ríos, a su vez, sufrió serios retrasos e inconvenientes derivados de particulares condiciones económicas: un uso muy extensivo del espacio ligado primordialmente a ganadería vacuna criolla de rentabilidad decreciente, combinado con altos precios relativos de la tierra, que provocaron dificultades para atraer capitales y colonos, ambos con mejores perspectivas en la zona de frontera santafesina. De allí que las diferencias entre los distintos tiempos y velocidades del proceso respondieran a la índole heterogénea de las pautas de uso y ocupación del espacio, y a la presencia de actividades afianzadas con anterioridad. El masivo vuelco posterior de la región pampeana hacia actividades agrarias orientadas a la exportación, y caracterizadas por tanto por una parcialmente homogénea inversión de capital dentro de regiones productivas específicas, tendió en cierto modo a ocultar esas fuertes diferencias entre un área y otra en el punto de inicio, aun tratándose de espacios geográficamente muy cercanos. Esas diferencias, fruto en esencia del aislamiento relativo en que hasta entonces habían operado las distintas porciones del territorio, se encuentran así en el núcleo de los problemas que experimentó la transformación productiva de las décadas venideras. El proceso de integración de mercados, con su concomitante reasignación de factores, puso de ese modo en evidencia los atavismos de algunas economías locales, que si bien habían resultado exitosas en otro tiempo, al enfrentarse con las nuevas exigencias de la modernización se hallaron peor posicionadas que algunas áreas vecinas. Y esa atonía relativa incluso parece haber contribuido a poner en primer plano diversos problemas sociales.

Los efectos de esos cambios sobre la economía y la población involucradas constituyen así un área de excepcional interés. Como es sabido, el proceso de globalización de la segunda mitad del siglo XIX afectó de manera diferencial a las distintas regiones mundiales según su dotación de recursos. Para el caso de las economías abundantes en tierra y escasas en trabajo, el efecto de un contacto creciente con

el mercado mundial derivó en mayores retribuciones al factor tierra, a la inversa de lo que ocurrió en aquellas donde la oferta de trabajo era más abundante. Así, las migraciones internacionales provocaron descensos en la cantidad de mano de obra activa en los países con trabajo excedente, lo cual, unido a la oferta ultramarina de alimentos baratos, derivó en mejoras en la distribución del ingreso y quizá de la riqueza. Por el contrario, los inmigrantes llegados a las zonas de colonización presionaron sobre el recurso tierra, y si bien el corrimiento de la frontera aseguró nuevas oportunidades, en las zonas ocupadas tempranamente el rápido aumento del valor de la hectárea derivó en una distribución de la riqueza más desigual (Williamson, 1999; Lindert, 2000; O'Rourke y Williamson, 1999). El tema se complica al ir introduciendo variables adicionales, como por ejemplo altos niveles de desigualdad en el punto de partida, o la dimensión misma de la oferta de tierras. En ese aspecto, aunque buena parte de los estudios se inclina por destacar el papel homogeneizador de la frontera, la evidencia puede ser contradictoria según el momento histórico que se tome; en otras palabras, es necesario prestar atención a los demás elementos en juego, ya que no parece haber respuestas unívocas (Williamson y Lindert, 1980; Gelman y Santilli, 2006).

Aquí presentamos alguna evidencia interesante para testear esos esquemas en el marco de las particularidades del área pampeana, comparando dos casos de recorridos muy distintos: la colonia Esperanza, en Santa Fe, y el departamento de Paraná, en Entre Ríos. Ambos puntos se encuentran a poca distancia relativa, aunque separados por el río Paraná, la arteria fluvial más importante del país. El momento elegido es la década de 1860; que incluye parte del duro proceso de afianzamiento y consolidación de Esperanza, un proyecto que conoció tiempos muy difíciles, y los inicios del llamado *boom* paraguayo, es decir, el ciclo de demanda de cereales destinados al abasto de los ejércitos que combatían en la Guerra del Paraguay (1865-1870), que provocó un palpable auge en la economía agraria de las nacientes colonias santafesinas. En Paraná, en tanto, se trata también de una época de cambios, pero pautados por las dificultades de adecuar una economía vacuna tradicional al creciente dinamismo del ovino refinado, que ya contaba con una historia bastante larga en Buenos Aires; y con la necesidad de renovar una agricultura desde siempre volcada al abasto de la ciudad de Santa Fe, cuyo mercado estaba siendo captado por la ingente producción agrícola, hortícola y de derivados lácteos de las colonias, entre ellas de Esperanza. El análisis pretende así mostrar las diferencias entre dos economías agrarias con bases de formación y de acumulación muy distintas.²

Los datos que hemos trabajado incluyen fuentes demográficas (fichas manuscritas del censo de población de 1869), que combinaremos con datos tomados de inventarios de explotaciones y otra información accesoria para mostrar el perfil socio productivo de cada unidad a analizar. Luego presentaremos los resultados de la distribución de la riqueza según surgen de fuentes fiscales bastante homogéneas, a pesar de haber sido elaboradas por y para administraciones diferentes (las de cada una de las dos provincias). Se trata de registros de Contribución Directa (CD) de los años 1862/3 y 1864. Este era un impuesto sobre la riqueza individual cuya recaudación tomó impulso en las administraciones provinciales luego de que las mismas debieron traspasar al Estado nacional las rentas aduaneras sobre las que hasta entonces habían basado sus ingresos fiscales.

El momento elegido, entonces, será previo al quiebre generado por los fenómenos de la segunda mitad de la década de 1860. La diferente antigüedad relativa de ambos espacios, y sus características, ameritan sin dudas la continuación de este análisis en el tiempo, a fin de verificar hasta qué punto la situación de que daremos cuenta aquí pudo modificarse posteriormente. En un próximo trabajo esperamos ampliar el análisis por lo menos hasta 1895, en que el censo de ese año provee información comparable.

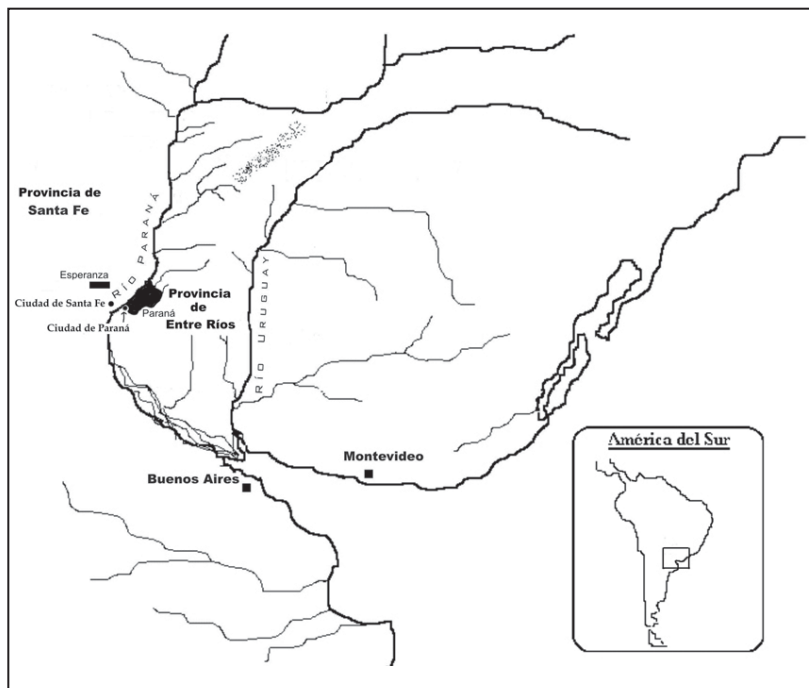
ESPERANZA Y PARANÁ EN LA DÉCADA DEL 60

Con una producción principalmente pecuaria circunscripta a una limitada línea de fronteras que se extendía por entonces algunas leguas al oeste de las ciudades de Santa Fe, Coronda y Rosario, la provincia de Santa Fe era una de las menos productivas del área rural pampeana al promediar el siglo XIX (Gallo, 1965; Frid, 2007; Bonaudo y Sonzogni, 2000).³ Si bien parece haber comenzado un crecimiento constante de la actividad ganadera desde fines de la década de 1830, la agricultura santafesina seguía siendo muy precaria, no alcanzando siquiera a abastecer el limitado mercado local (Djenderedjian, 2008b). En este contexto, desde 1853 se intentaron poner en marcha varios proyectos de colonización agrícola con inmigrantes extranjeros, entre los cuales la fundación de la colonia Esperanza cobraría una importante trascendencia. La flamante colonia no sólo serviría para sentar las bases de un mercado de abasto de la ciudad capital, sino que también estaba pensada para avanzar sobre la línea de fronteras. El 15 de junio de 1853 se había firmado el contrato de colonización en-

tre el Estado provincial y el empresario Aarón Castellanos, mediante el cual se establecía la donación de 32 leguas cuadradas de tierras públicas a Castellanos y éste, a cambio, se comprometía a establecer en dichas tierras mil familias de labradores europeos quienes, como contrapartida para acceder a la propiedad de la tierra, debían pagar al empresario un tercio de sus cosechas durante cinco años, además de una suma determinada al Gobierno Provincial por la provisión de animales y vivienda. Tres años más tarde, en 1856 quedaría definitivamente instalada Esperanza, la primera colonia oficial de Santa Fe y la segunda del país, a unas siete leguas al noroeste de la ciudad capital (Figura 1). La colonia estaba separada en dos secciones divididas en cien concesiones de 33 hectáreas cada una. El primer contingente estuvo compuesto por doscientas familias de colonos suizos, alemanes y franceses, quienes debieron soportar difíciles condiciones de vida durante los primeros años. Plagas de langostas, una importante sequía y la misma ubicación de la colonia –asentada sobre la línea de frontera y por ende vulnerable a los ataques indígenas– dificultaron la vida de los colonos en la etapa inicial. A ello se sumaron los problemas derivados de la rescisión del contrato de colonización entre Castellanos y el Gobierno provincial, que no permitió la llegada de nuevas familias de inmigrantes. Las dificultades planteadas llevaron a que el gobierno de la Confederación Argentina se hiciera cargo de la colonia, salvándola así de su extinción, exonerando a los colonos de entregar el tercio de sus cosechas a Castellanos y condonándoles las deudas con el Estado provincial (Djenderedjian, 2008c: 141 y ss.). No obstante, el ya mencionado boom que produjo la Guerra del Paraguay en la segunda mitad de los años '60 generó un importante crecimiento en la colonia. Para 1869, ya existían en la misma unas 370 familias y algo más de 2.000 habitantes, con una producción anual de 4.000 fanegas de trigo y 8.000 de maíz ([Rep. Arg.], 1870: 22 y ss.).

Entre Ríos era, hacia mediados del siglo XIX y a diferencia de Santa Fe, la provincia más rica de la Confederación, cediendo el primer lugar sólo a Buenos Aires. La ganadería vacuna practicada allí bajo pautas muy extensivas, y el desarrollo de medios de valorización propios, como puertos sobre la costa del Uruguay e incipientes manufacturas saladeriles, llevaron a un rápido crecimiento de la economía agraria de la mitad oriental de la provincia. Si bien la occidental participó en medida mucho menor de ese auge, todavía en 1856 conservaba alrededor del 37% de la población provincial, y el segundo núcleo urbano en tamaño, la ciudad de Paraná ([Hudson], 1867: 115 y ss; Schmit, 2008).⁴

Figura 1. Ubicación relativa de Esperanza y del área rural de Paraná según los límites que tenían en la época de este estudio



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía de la época, en especial Martin de Moussy, Victor (1860-64). *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*. Paris: Firmin Didot, Atlas.

Se sabe que el área de Paraná comenzó a poblarse a inicios del siglo XVIII por labradores provenientes de Santa Fe, en un período difícil signado por las ofensivas de indígenas chaqueños que pusieron en duro trance a esa ciudad (Pérez Colman, 1936/7). La zona se convirtió pronto en área de abasto de la misma, en especial de ganados; comenzó también a desarrollar producción agrícola y hortícola y fue punto de intercambio con los indígenas no reducidos del interior entrerriano. Una vez dominados éstos se constituyó en base para los avances de las explotaciones criollas hacia el este. La población creció, contando con tierras fértiles y buena comunicación fluvial; los flujos migratorios, provenientes del oeste (Santa Fe), el sur (Buenos Aires) y el norte (Corrientes, el Paraguay y las misiones guaraníes) constituyeron en esos primeros tiempos parte fundamental del incremento demográfico. Para inicios del siglo XIX se trataba de una comunidad ya asentada, que había ido en parte perdiendo su carácter de frontera.

En 1803 existían 574 familias y un total de 3.141 personas, contando tanto quienes residían en la población principal, luego ciudad de Paraná, y el área rural de su jurisdicción. De ese total, los distritos de Manga, Costa del Paraná, Espinillo, Quebracho, Chañar, María Grande, Tala y Antonio Tomás, que conforman el área rural que trabajamos aquí, poseían 226 familias con alrededor de 1.500 personas. En 1869 esa misma área contaba con 1.201 familias y 7.203 personas, habiendo por tanto experimentado una tasa de incremento anual del 2.3%. Esa tasa era aproximadamente la mitad de la provincial, que en el mismo período alcanzó al 4%, pasando de 20.004 habitantes en 1820 a 134.271 en 1869 (De la Fuente, 1872: 146 y ss; Pérez Colman, 1946: 118).⁵

La presencia de la ciudad de Paraná, que habría de ser capital de la provincia en varias ocasiones y de la Confederación entre 1854 y 1861, determinó en parte la orientación productiva de su área rural. Paraná, que adquiriría título de villa en 1813, y en 1826 el de ciudad, habría de experimentar un crecimiento progresivo en el siglo XIX, en especial durante el período confederal. Su casco urbano fue incorporando edificios de calidad, establecimientos manufactureros y una variada oferta comercial. De todos modos, salvo el cinturón de chacras y quintas que rodeaba inmediatamente la ciudad, el resto del área rural de su distrito continuó presentando aun en épocas tardías una fuerte impronta ganadera. Tan tarde como en 1895, sólo el 19% de la superficie del partido estaba cultivada; en contraste, se amontonaban allí más de 200.000 cabezas de ganado vacuno y casi 400.000 lanares. Más significativo aún, casi el 80% de los vacunos y el 51% de los lanares era de raza criolla, lo cual marca claramente la impronta ganadera tradicional que todavía por entonces caracterizaba al área (De la Fuente, Carrasco y Martínez, 1898: T. I, 43).

Como puede colegirse de las descripciones de ambos objetos de estudio, éstos difieren no sólo por su historia sino también por ciertas características estructurales. Paraná, salvo la ciudad y en parte su cinturón de chacras más inmediato, constituían hacia mediados del siglo XIX una típica área rural criolla rioplatense, de población dispersa asentada por lo general en las orillas de los ríos y arroyos. Si bien habían ya pasado allí los tiempos del poblamiento inicial, caracterizados por una constante movilidad espacial de los productores y muy escasa o nula presencia de instancias de control estatal, de todos modos aún en la década de 1860 la administración de justicia en esa vasta zona rural dependía de un único juez de paz con ordenanza y escribiente, y sólo existían dos comisarías de campaña.⁶ Dada la au-

sencia hasta 1874 de mapas catastrales y topográficos, los límites de ese y de los demás departamentos eran todavía difusos, sobre todo en las vertientes que daban hacia las zonas boscosas del interior provincial. No había por tanto tampoco dominios claros y perfectos de propiedad inmueble particular, un proceso largo, complejo y conflictivo que ocupará toda la década de 1860 y parte de la siguiente.

Esperanza constituía por el contrario una comunidad surgida de un planeamiento específico, con límites muy claros y definidos de antemano y un espacio dividido en parcelas ortogonales de las cuales sus habitantes, ya desde el momento inicial, estaban ciertos de obtener en algún momento títulos de propiedad perfectos, en caso de que cumplieran las condiciones del contrato que habían firmado. La organización del espacio incluía también la presencia de medios de control institucional o estatal; la confesión religiosa ocupaba un lugar importante, como lo tendrían también las iniciativas de asociación. Ya de por sí la misma empresa de colonización poseía una administración y a su vez el poder de policía era ejercido por funcionarios judiciales surgidos del seno de la colonia, pero nombrados por el gobierno provincial.⁷ De cualquier forma, cabe acotar que todavía para 1864 el núcleo urbano de Esperanza era muy poco significativo, lo que nos permitirá realizar la comparación entre comunidades de indudable carácter rural. De modo que tanto en lo que respecta al control del espacio, la población y la economía, Esperanza constituía una región físicamente mucho más concreta que el entorno rural de Paraná; ésta, en cambio, si bien constituía un espacio social y económicamente construido, no contaba con un despliegue comparable de medios de ejercicio de control físico por parte del poder político provincial o de sus sucedáneos.⁸ Por último, es de apuntar que tanto los suelos del área de Paraná como los de Esperanza son silicosos, arcillosos y pobres en cal (Lavenir y Mormés, 1903:65-80). De modo que la fertilidad de ambos no es muy distinta, y, al menos para la época que analizamos la misma no constituía aún un factor diferenciador para la mayor productividad agrícola. Ello ocurrirá recién a partir de la década de 1880, cuando estén consolidados el cambio de escala productiva y el proceso colonizador.

Las fuentes que utilizaremos para el análisis son como hemos adelantado las fichas manuscritas del censo de 1869; inventarios de riqueza personal; y registros de CD. Estos últimos en parte han ordenado el uso de las demás fuentes, por lo que nos demoraremos aquí un poco en sus características. Debemos antes recalcar la rareza de estos registros, de los que, para todo el largo período que va entre

la implementación del impuesto y el inicio del siglo XX sólo hemos encontrado uno para todo Entre Ríos, y que cubre apenas el área rural de un solo departamento de los doce que por entonces conformaban el total provincial. Si bien para Esperanza contamos con varios registros más, de todos modos eso obviamente no significa que sean abundantes. El que utilizaremos corresponde al año fiscal 1864; se trata de una lista nominal con detalles de los bienes poseídos, que incluyen: 1) superficie de terreno, en cuadras; 2) construcciones, separadas en "casas" y "ranchos"; 3) cantidad de animales (vacunos, equinos, ovinos, cerdos); 4) valuación total de los bienes; 5) cuota correspondiente. Figuran además notas cualitativas. El monto de la valuación total fue chequeado con valores promedio de las cabezas de ganado en la época (a través de inventarios) y de la tierra poseída (en transacciones inmobiliarias protocolizadas), resultando consistente en la totalidad de los casos. Por lo demás, el registro parece ser confiable dado que el correspondiente a 1866, que registraba valores algo menores, fue observado por las autoridades y debió confeccionarse, lo que indica que aquéllas estaban atentas a posibles ocultamientos.⁹ Si bien el detalle de los capitales indica ser "sujetos a contribución directa", en realidad incluye también a quienes debieron estar exentos, a tenor de las disposiciones de la ley.¹⁰ Para estudiar los aspectos demográficos, se cruzaron los listados de contribuyentes con los de las personas existentes en las fichas manuscritas del censo de 1869; se halló que algunas familias se habían trasladado por entonces a zonas aledañas a la colonia, es decir fuera de sus límites formales, pero conservando sus vínculos con la comunidad, por lo que se decidió incluirlas en el análisis. En cuanto a Paraná, los registros de CD corresponden a los años 1862 y 1863; están formados por un listado de contribuyentes y otro de exentos; ambos son listas nominales con información acerca de 1) el distrito en que residía el individuo; 2) la superficie del terreno poseída; 3) los animales que formaban su patrimonio (vacunos, equinos y ovinos); 4) el capital total; 5) la cuota correspondiente. Podemos apreciar que contamos con información similar a la de Esperanza; también aquí, se chequearon los valores totales con valores promedio de las cabezas de ganado según datos de inventarios y resultaron consistentes, así como los de las tierras, para los que, además de los inventarios, se utilizaron expedientes civiles que constituyeron prueba de dominio para la formación del catastro, y que incluyen datos de compraventas realizadas entre 1862 y 1874.¹¹ Los registros corresponden al área rural del departamento Paraná, situado al norte y al noroeste de la ciudad homónima y a la misma latitud que Esperanza; son

los distritos de Antonio Tomás, Espinillo, Quebracho, María Grande, Manga, Tala y Villa Urquiza. Confrontados con los distritos que figuran en el censo de población de 1869, resulta que no fueron incluidos los de Paracao, Yeso, Sauce y suburbios de la ciudad de Paraná. Por tanto, no hemos considerado sus datos en las otras fuentes. A fin de testear el posible grado de evasión, cruzamos las declaraciones de los propietarios con los datos del catastro publicados en la Memoria del Ministerio de Gobierno en 1878 (Provincia de Entre Ríos, 1879); las propiedades allí registradas sumaron, para todo el departamento Paraná, 113 leguas y 945 cuadras cuadradas, mientras que los registros de CD que hemos tomado suman 83 leguas y 834 cuadras. La diferencia se encuentra en los distritos que no figuran en la CD, y en los suburbios de Paraná, que no fueron incluidos en el listado de 1878. De modo que la fuente es suficientemente representativa y confiable.

Los distritos de Paraná incluyen una colonia, Villa Urquiza; la cual había sido fundada en 1853 sobre la costa del río Paraná, y a relativamente poca distancia de la ciudad. Esta colonia era muy distinta de Esperanza; se trató en realidad de una colonia de tipo estratégico-militar, creada con un contingente de soldados alemanes que habían peleado en la batalla de Caseros, a los que se agregaron luego algunos inmigrantes belgas que llegaron en el marco de una concesión otorgada a empresarios de ese origen, pero que pronto desistieron de ella (Pérez Colman, 1945).¹² Los problemas y complicaciones de este emprendimiento fueron muy abundantes, en lo cual tuvo sin dudas peso fundamental la escasa extensión de la misma colonia, y también de las concesiones. En la época que estudiamos, sólo poseía unas 600 cuadras, esto es, poco más de 1.000 hectáreas (Wilcken, 1873: 205; Pérez Colman, 1945; Peyret, 1887). Los lotes agrícolas, otorgados gratuitamente, fueron asimismo de una exigüidad muy marcada: apenas tres cuadras y media de 150 varas, poco menos de 6 hectáreas (Ripoll, 1888/9: 262; Hutchinson, 1865: 94).¹³ Esta limitada extensión fue siempre un poderoso freno a la capacidad mercantil del emprendimiento; en 1865, Villa Urquiza fue desfavorablemente retratada por Thomas Hutchinson como un escuálido poblado con trece casas de ladrillo y un centenar de chozas, ocupados por apenas unas seiscientas almas; sólo la mitad de la superficie disponible se hallaba ocupada y cultivada, existiendo en cambio en ella unos 2.500 vacunos y alrededor de 300 caballos. Esto explica en buena medida la exigua cantidad de trigo obtenida el año anterior, apenas unos 2.000 *bushels*, o alrededor de 70.000 litros; lo cual contrasta con las ventajas situacionales de la población, a sólo dos leguas en línea recta de la ciudad

de Paraná, que de todos modos se transformaban en siete por efecto de los meandros de distintos arroyuelos. Se entiende así que el cónsul británico no recomendará a sus compatriotas solicitar lotes en ella, a pesar de las muchas facilidades para obtener la propiedad plena de los mismos, que se limitaban a pagar una mínima tasa de registro y a cercar y construir un rancho (Hutchinson, 1865: 95; Wilcken, 1873: 205).¹⁴ En síntesis, esta colonia no difería demasiado de su entorno criollo. En cambio, Esperanza sí resultaba muy distinta, como hemos dicho e iremos viendo a continuación.

LAS ESTRUCTURAS DEMOGRÁFICAS

Iniciaremos el análisis con un ejercicio de comparación de ciertos datos básicos de la estructura demográfica. Nuestro interés principal es ponderar el peso de los sectores pasivo y activo en cada uno de los casos bajo estudio, a fin de evaluar las características y los factores disponibles en ambas economías. De esa forma, buscamos contextualizar mejor los datos de generación de riqueza y las formas de distribución de la misma, en tanto el uso y disponibilidad de factores definen al menos en parte el dinamismo relativo (Cuadro 1).

Cuadro 1. Rangos de edad por sexos. Esperanza y Paraná, 1869

	Esperanza				Paraná			
	V	%	M	%	V	%	M	%
0 a 14	453	41%	461	50%	1.606	48%	1.893	49%
15 a 54	595	54%	414	45%	1.625	48%	1.764	46%
55 y más	57	5%	43	5%	135	4%	180	5%
	1.105		918		3.366		3.837	

Fuente: Fichas censales manuscritas, Censo de Población de 1869. En AGN, Legs. 271, 272 y 273 (Paraná); 385; 386 y 387 (Esperanza)

Nota: Para el cálculo de la población de Esperanza no hemos considerado 32 familias criollas que fueron censadas en los alrededores de la colonia ("margen derecha del Río Salado" indica el censo); pero sí hemos incluido a 5 familias inmigrantes que se encontraban también allí en 1869, dado que éstas aparecían en los registros anteriores dentro de la colonia.

Como puede verse, la proporción de varones en edad laboral es mayor en Esperanza que en el área rural de Paraná, lo cual provee a aquélla de una cierta ventaja comparativa en cuanto a rendimiento del factor trabajo, un recurso clave en las condiciones productivas de la época. En efecto, lo que consideramos el sector pasivo (niños de hasta 14 años y adultos mayores de 54) tiene un peso relativo menor en la primera que en la segunda. Esa ventaja resulta aún más clara si miramos las tasas de masculinidad generales y por rangos (Cuadro 2).

Cuadro 2. Tasas de masculinidad por rangos; Esperanza y Paraná, 1869

	Esperanza	Paraná
0 a 14	98	85
15 a 54	144	92
55 y más	133	75
General	120	88

Fuente: Fichas censales manuscritas, Censo de Población de 1869. En AGN, Legs. 271; 272 y 273 (Paraná); 385; 386 y 387 (Esperanza)

Aun cuando ya la tasa de masculinidad general es significativamente más alta en Esperanza, la correspondiente al segmento de 15 a 54 años es aun mucho mayor. En ese segmento, en 1869 por cada 100 mujeres había en Esperanza nada menos que 144 hombres, mientras que sólo había 92 en Paraná. En el contexto de esos años, las actividades productivas más rentables eran llevadas a cabo abrumadoramente por varones; las tareas y la producción doméstica, aun cuando seguramente debieron ser muy significativas a nivel social y también económico, no tenían sin dudas el peso en la generación de valor que poseían sus contrapartes masculinas, incluso por razones culturales. De ese modo, Esperanza gozaba aún de un perfil con marcados rasgos de frontera, donde la etapa de poblamiento receptivo parece aún no haber sido completada; además, debió de poseer una tasa de ahorro mayor que Paraná, por la menor proporción del sector pasivo. Por el contrario, esta última muestra típicos rasgos de una comunidad que ya ha alcanzado y superado la etapa en que el crecimiento de la población es fuertemente influenciado por la inmigración antes que por la evolución vegetativa; incluso puede decirse que los varones adultos tendían a la emigración. Esto es tanto más llamativo cuanto que la densidad por hectárea era mucho mayor en Esperanza que en

Paraná, lo cual respondía sobre todo a que en la primera el espacio había sido elegido con cierto cuidado y organizado racionalmente para la instalación humana, mientras que en Paraná existían áreas sin utilidad práctica (ocupadas por bosques, pantanos o simplemente en reserva). De modo que esa mayor disponibilidad de espacio en Paraná no constituía necesariamente un activo. Parece lógico así asumir que, en la época en estudio, mientras Esperanza atraía población con capacidad laboral, el área rural de Paraná la expulsaba. El censo no ofrece datos relativos al tiempo de residencia de los individuos; pero, dado que Esperanza obtenía buena parte de su flujo inmigratorio a través de cadenas de vínculos primarios con Europa, es bastante evidente que ambas comunidades, a pesar de su cercanía física, no funcionaron como centros compensadores de esas presiones demográficas inversas. Con probabilidad las áreas de emigración de los paranaenses se encontraban hacia el este, en tierras que tradicionalmente habían sido la válvula de escape de la zona occidental de la provincia, reproduciendo allí, aunque en peores condiciones ambientales, la ganadería criolla extensiva para la cual no había ya lugar en Paraná (Djenderedjian, 2003: 101 y ss). Este perfil se verifica hasta cierto punto en la estructura ocupacional que surge de los oficios declarados, como veremos más adelante en forma detallada.

LA RIQUEZA Y SU DISTRIBUCIÓN

Dado que, como hemos advertido, estamos tratando con dos comunidades de muy distinto origen y con economías de orientación bastante diferente, hemos buscado aproximarnos a las pautas de inversión de la riqueza, a fin de conocer el peso de los elementos de los cuales contamos con datos (tierras y ganado) en el total del rango de bienes. Como se comprende, si los esperancinos hubieran tenido la mayor parte de su capital en cultivos, en maquinaria agrícola o en depósitos bancarios, obviamente la ponderación de los mismos habría escapado a nuestro análisis dado que no contamos con datos de esos rubros en los registros de CD, y por tanto la comparación que efectuemos con los datos de Paraná podría mostrarnos distorsiones importantes. Pero si bien la orientación productiva y el dinamismo económico rural son en ambos casos distintos, las pautas de inversión no dejan por ello de contener proporciones importantes en ciertos rubros clave en ambos casos. En el siguiente cuadro (Cuadro 3) presentamos los datos provenientes de muestras de inventarios de riqueza

personal; en el caso de Esperanza, corresponden tanto a casos levantados luego de la muerte del propietario, como a embargos efectuados por deudas impagas; mientras que en el de Paraná se trata en su totalidad de inventarios *post mortem*. De todos modos, las muestras son muy homogéneas, y pueden considerarse representativas de las pautas de inversión generales.¹⁵ Para Paraná hemos seleccionado 20 inventarios del período 1860-1872, todos ellos con bienes rurales en los distritos del departamento; además, los finados poseían bienes en la ciudad, los cuales han sido considerados aparte, y no como indicio de la estructura de inversión. También hemos separado los rubros correspondientes a giro comercial e industria, los cuales dan cuenta de casos específicos. Para Esperanza contamos con 18 inventarios del período 1863-1872; hemos distribuido los rubros según las mismas pautas empleadas con los inventarios de Paraná. Los dos primeros subtotales corresponden a los rubros que tributaron el impuesto de CD (tierras y ganado; en el caso de Esperanza los inventarios no discriminan la parte correspondiente a construcciones y mejoras); el tercero, al resto de los bienes de producción rurales; el cuarto, a los bienes de tipo comercial, y el quinto, a los de tipo personal, a las inversiones urbanas, las deudas y el dinero en efectivo.

La inversión rural en ambos casos muestra algunas diferencias importantes, en especial en lo que respecta a la proporción de vehículos o emprendimientos de tipo industrial (ausentes en Esperanza; en Paraná se trata únicamente de tres, y sólo dos de ellos de envergadura: un establecimiento productor de cal y una fábrica de ladrillos). Pero de todos modos los rubros gravados cubren, en el caso de Paraná, el 45% del capital, mientras que en el de Esperanza alcanzan al 48%. Más importante aún: si no consideráramos las inversiones en inmuebles urbanos, los porcentajes de bienes gravados aumentarían al 69% en el caso de Paraná, y al 58% en el de Esperanza, con lo que la representatividad de nuestra fuente sería aún más alta.¹⁶ Es probable que la proporción de inmuebles rurales en esta última sea un poco menor, dado que no podemos desagregar el valor de las construcciones y cercados; pero igualmente queda claro que la imagen que nos presentarán las fuentes fiscales resulta en ambos casos bastante homogénea y congruente. Y al menos en lo que respecta a la proporción del capital productivo que reflejan, constituye una muestra de parte muy importante de las inversiones efectuadas.

Cuadro 3. Inventarios personales de Esperanza (1863-72) y Paraná (1860-1869)

	Paraná, 1860-69			Esperanza, 1863-72		
Inventarios	20			18		
Inmuebles	40.519			(valor global de los 3 rubros)		
Construcciones	10.830					
Cercados	1.892	53.241	14 %		16.203	41 %
Ganado vacuno	95.067			2.098		
Ganado ovino	10.282					
Ganado equino	6.454			586		
Otros animales	323			181		
Acción de marca	1.205	113.331	31 %		2.865	7 %
Muebles y útiles	5.252			1.416		
Vehículos	1.554			1.574		
Cultivos	622	7.428	2 %	568	3.559	9 %
Giro comercial	315			221		
Industria	58.161			52		
Bienes terminados	8.253	66.729	18 %		273	1 %
Inmuebles urbanos	112.551			6.700		
Muebles y ropas	4.777			1.761		
Efectivo	33.994			45		
Deudas a cobrar	12.639			9.593		
Deudas a pagar	-32.940	131.021	35 %	-1.156	16.943	43 %
Total bienes:		371.750			39.843	

Fuentes: Esperanza, AGPSF, Juzgados de Paz, Libros de Audiencias y Libros de Remates e Inventarios; Paraná, AHAER, Testamentarias

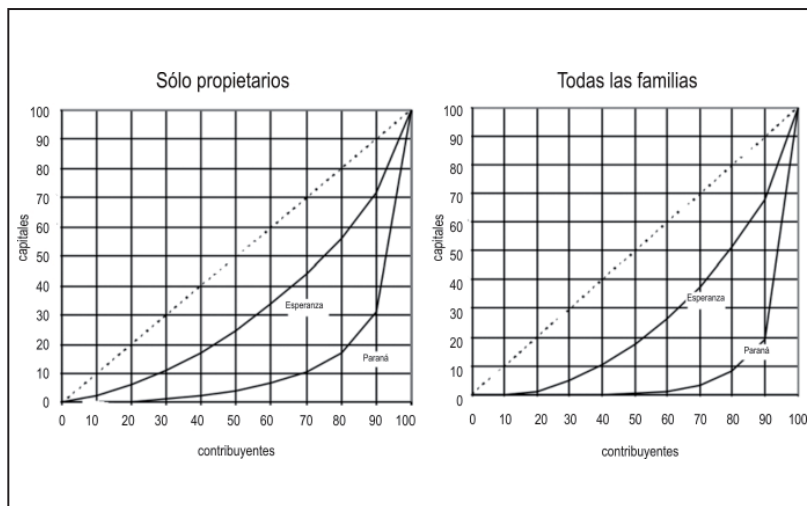
Asimismo, vale agregar una observación adicional pero no menos significativa: si bien la inversión en ganados es más alta en Paraná, e inversamente lo es en Esperanza la efectuada en inmuebles, construcciones y cercados, en realidad en esta última el valor por cabeza es mucho más alto, dado que se trata de animales de mayor rendimiento (sobre todo bueyes y vacas lecheras) y de calidad también mayor que los vacunos criollos. Es de recordar que la producción intensiva de las colonias agrícolas en estos años obtenía ingresos interesantes de la venta de ciertos bienes de granja como huevos, manteca, quesos, leche, papas, aves domésticas y hortalizas. Al menos según la opinión

de Charles Beck-Bernard, en la colonia santafesina de San Carlos, contigua a Esperanza, existían familias que obtenían de la venta de huevos y manteca el dinero necesario para cubrir todas sus necesidades (Beck Bernard, 1865: 211-13; Perkins, 1864: 23 y ss).

La CD nos permitirá así conocer cómo se distribuía esa riqueza en Esperanza y Paraná. Los objetos valuados son los mismos en ambos casos: tierras y ganado, no existiendo valoraciones de cultivos, instrumentos de labranza o de trabajo, dinero en efectivo o muebles. Las tierras no incluyen las construcciones o mejoras, explícitamente excluidas de la imposición fiscal en Santa Fe en los casos en que no llegaran a 500 pesos; la ley entrerriana incluía una eximición idéntica, agregando que tampoco pagarían el impuesto las que funcionaran como casa habitación (Provincia de Santa Fe, 1888: 63; Provincia de Entre Ríos, 1875/2: 193).

En nuestros cálculos (Gráfico 1) supondremos que cada contribuyente es cabeza de familia. En ese aspecto, la proporción de individuos contribuyentes en las fuentes sobre el total de unidades familiares existentes en 1869 es del 84% en Esperanza (310 contribuyentes en el registro de 1864 para 370 familias) y del 54% en Paraná (652 contribuyentes y exentos en 1862-3 para 1.201 familias). Existía así una mayor proporción de familias sin bienes en Paraná, algo que confirmaremos luego por medio de otros indicios.¹⁷

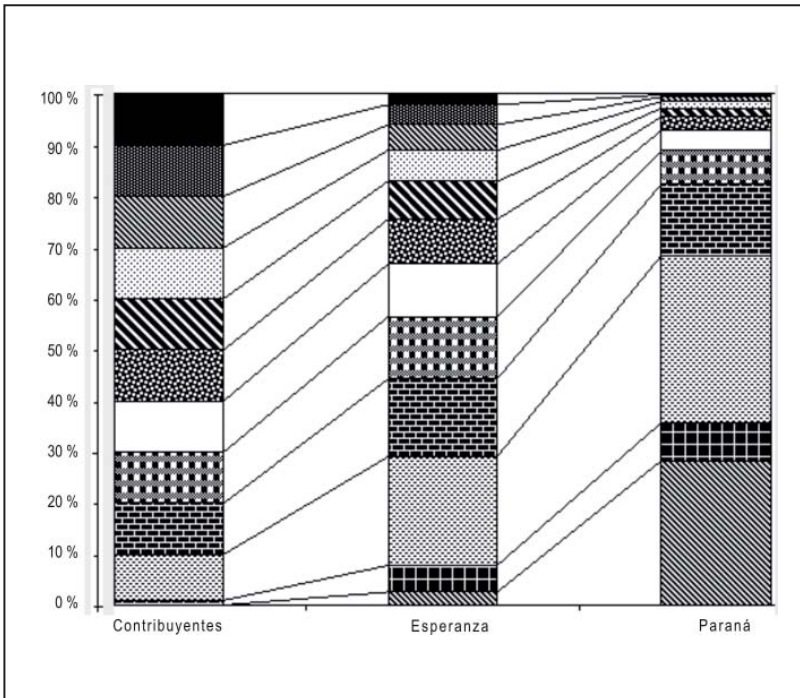
Gráfico 1. Curvas de Lorenz con datos de riqueza individual en Esperanza (1864) y Paraná (1862/3), sobre propietarios y sobre el total de familias



Fuente: AGPSF, Contaduría, tomo 117, leg. 28; AHAER, Gobierno VII, carpeta 10, legajo 2

Como puede verse, la distribución de riqueza es mucho más homogénea en Esperanza que en Paraná. La diferencia resulta todavía más aguda si consideramos a las familias sin bienes, con la curva correspondiente a Paraná alejándose todavía más hacia el ángulo de la mayor desigualdad. La distribución por deciles (Gráfico 2) ilustra también con mucha claridad las diferencias en la distribución de la riqueza en ambas comunidades. Se destaca en el gráfico que la porción de la riqueza total detentada por los segmentos más ricos era sustancialmente mayor en Paraná, mientras que los más pobres poseían también allí una proporción menor que en Esperanza.

Gráfico 2. Distribución de riqueza por deciles. Esperanza (1864) y Paraná (1862-3)



Fuente: AGPSF, Contaduría, tomo 117, leg. 28; AHAER, Gobierno VII, carpeta 10, legajo 2

Los índices de Gini (Cuadro 4) replican asimismo estos hechos: con el 0.45 para Esperanza y el 0.89 para Paraná, incluyendo las familias sin bienes, en esta última localidad la desigualdad en la distribución de la riqueza era prácticamente el doble que en la primera. El índice 20/20 es más explícito aún al mostrar que la distancia entre los más ricos y los más pobres era de sólo 7 veces en Esperanza contra 133 en Paraná. Es interesante destacar que ello ocurría tanto a causa

de las diferencias en el monto nominal poseído por el sector más pobre (que cuadruplicaba en Esperanza al de Paraná) como por el correspondiente al sector más rico (que era en Esperanza la cuarta parte del de Paraná). Lo cual otorga una solidez mucho mayor a la imagen de esa estructura de distribución que hemos esbozado.

Cuadro 4. Indicadores varios. Esperanza (1864) y Paraná (1862-3).

	Esperanza	Paraná
Gini		
Todas las familias	0,45	0,89
Sólo familias de propietarios	0,38	0,78
20/20	7	133
Total bienes 20% más pobre	19.120,0	4.087,3
Total bienes 20% más rico	136.466,3	542.546,5
Coefficientes de variación	0,86	6,31

Fuente: AGPSF, Contaduría, tomo 117, leg. 28; AHAER, Gobierno VII, carpeta 10, legajo 2.

Las medianas, respectivamente, fueron de 829 pesos en Esperanza, y de 225 en Paraná, mientras que los promedios eran de 1.004 pesos en la primera y de 1.031 en la segunda. Es decir que se trataba de comunidades con niveles de riqueza similares, pero distribuida mucho más homogéneamente en Esperanza que en Paraná. Si bien es obvio que la mucho más larga historia de esta última (habitada por lo menos desde un siglo antes que la primera) había traído aparejados cambios que la aún corta trayectoria de Esperanza no podía reflejar, cobra importancia el hecho de que en los escasos diez años que esa colonia tenía de existencia, las familias que la habían fundado a menudo con una pesada deuda que cubrir y muy pocos o ningunos bienes propios, habían alcanzado un nivel de riqueza similar al de quienes habitaban desde hacía generaciones una antigua área criolla, bien situada a la vera del río y tradicional proveedora de alimentos a la ciudad de Santa Fe y a otras de la carrera fluvial. Algunos casos son por demás significativos: Baltasar Cattaneo, por ejemplo, un contribuyente de Esperanza que sólo poseía 2.000 pesos de bienes declarados en 1864, aumentó los mismos a 3.500 pesos en 1866; y al morir en 1872 poseía una fortuna de 16.929 pesos, invertida fundamentalmente en inmuebles urbanos y créditos a favor.¹⁸ Si bien el hecho de que

se tratase de un comerciante explica en parte esa más rápida capacidad de acumulación, parece evidente que los agricultores también lograban aumentar su patrimonio en forma significativa, sobre todo en las coyunturas favorables. Es de destacar también que, a pesar de que en Esperanza el punto de partida era cercano a la igualdad total (dado que buena parte de los colonos comenzó con superficies de extensión similar y la misma dotación en ganados), el crecimiento de la desigualdad no parece haber sido proporcional al de la riqueza; y, según las mediciones posteriores con que contamos, si bien tendería en los próximos años a aumentar, se estancaría al alcanzar el umbral de un Gini de 0.50/0.60, sustancialmente por debajo de los índices de las áreas criollas (que rondaban 0.80/0.90).¹⁹ Así, para 1870 era ya evidente que el instrumento de transformación que constituía por entonces la colonización era a todas luces capaz no sólo de generar rápidamente riqueza, sino de lograr que ésta beneficiara a un espectro más amplio de familias.

Ahora bien, ¿qué podemos decir en torno a las causas de esa particular distribución de la riqueza, más allá de los condicionantes históricos o de la situación de frontera? Esto es, ¿podemos llegar a realizar inferencias en torno al uso diferencial de los factores productivos como elementos que podían determinar al menos en parte el resultado que hemos mostrado? Esto debiera resaltar también las diferencias en el acceso a esos factores; como intentaremos mostrar, la presencia de una frontera, la disponibilidad de mano de obra y de capital eran distintos a pesar de la cercanía física. Sin dudas que las explotaciones agrarias de Esperanza poseían medios de producción más avanzados o, lo que es lo mismo, una mayor inversión de capital por unidad que sus similares que se encontraban cruzando el caudaloso río Paraná. Está claro que esa mayor inversión explicaba al menos en parte el también mayor dinamismo de la economía agraria de Esperanza. Pero ¿hasta qué punto y de qué manera afectaba la capacidad individual de captación de la riqueza? Si la tendencia hacia la concentración del capital pudo haber aumentado luego con la aparición de actividades más intensivas, es lógico suponer que también pudo haberlo hecho la desigualdad en la distribución de esa riqueza, como parece que ocurrió luego por lo que hemos adelantado.

Sin embargo, una determinada combinación de factores podría del mismo modo mitigar o incluso revertir esa tendencia. Esto es: en una economía en la que el valor del trabajo es alto, como la de las áreas rurales que estamos analizando, una mayor inversión de capital en actividades trabajo intensivas debería redundar en un rendimien-

to también mayor por unidad de trabajo, y por tanto en una tasa de acumulación más alta, al menos en términos relativos a los otros tipos de combinaciones de factores disponibles. En ese sentido, si la tasa de inversión es baja, el alto costo de la mano de obra debiera también impactar en una tasa de ganancia decreciente, y por tanto los establecimientos que no fueran capaces de reemplazar mano de obra externa al núcleo familiar por maquinaria deberían a la larga enfrentarse a serios problemas de sustentabilidad. A la vez, en una economía de esas características, la proporción de trabajadores debería aumentar, o hacerlo su valor, dado que la mano de obra no tiende a ser reemplazada por inversiones de capital; mientras que en una economía en la cual estas últimas van teniendo un peso creciente, la proporción de trabajadores debiera decrecer.

Eso al menos es lo que parece haber sucedido a las explotaciones agrarias de Esperanza, y la situación inversa a las del área rural de Paraná. Si bien, como hemos dicho, el punto de partida también fue diferente, la proporción de trabajadores dependientes de que da cuenta el censo de 1869 es en esta última zona mucho mayor que la de dueños de establecimientos, mientras que lo inverso ocurre en Esperanza. En el siguiente cuadro (Cuadro 5) hemos comparado los oficios declarados en el distrito Quebracho, en Paraná, con los de Esperanza. Quebracho, situado a una distancia similar de la ciudad de Paraná que la que Esperanza tenía con Santa Fe, era en 1869 el distrito rural con mayor población de todo el departamento; contaba con 1.164 personas, de las cuales 451 declararon sus medios de vida. En Esperanza, en tanto, sobre 2.023 personas, 537 lo hicieron. Consideramos que Quebracho es una buena muestra de la situación de toda el área rural del departamento.

Como puede verse, la proporción de dueños de explotaciones agrarias y de dependientes es inversa; mayor la de los primeros en Esperanza, y la de los segundos en Quebracho. De más está decir que esa mayor proporción de dependientes confirma la existencia de una gran cantidad de familias sin bienes, que deben por tanto vivir del fruto de su trabajo. Por lo demás, la estructura misma de los oficios declarados es significativamente distinta: mientras que entre las artesanías y servicios manuales en Quebracho predominan actividades tradicionales de baja rentabilidad relativa (trenzador, sillettero, planchadora, hilanderas, costureras, etc.), en Esperanza hay fotógrafos, herreros, hojalateros, carpinteros, cerveceros, plateros, molineros y maquinistas. Probablemente quienes ejercían esos oficios allí ya lo habían hecho en Europa, lo cual sugiere tanto la recreación de una

infraestructura de servicios de un cierto nivel de sofisticación, como las reorientaciones en el campo laboral de algunos colonos originarios, derivando inversiones desde la agricultura hacia actividades en los sectores secundario o terciario, o bien la incorporación de nuevos inmigrantes integrados a estos últimos sin un paso previo por el sector primario. Ello indicaría un creciente nivel de especialización y diferenciación de funciones, cosa que parece apoyada además por el posterior desarrollo de la industria molinera, la carpintería o la fabricación y reparación de maquinaria agrícola. Así, mientras que entre los dependientes en Quebracho aparecen sobre todo jornaleros con sus variantes (peón; jornalero-peón; jornalero; peona; sirvienta), algunos capataces y cribadores, en Esperanza hay dependientes de herrería y de molinos. Los dueños de explotaciones agrícolas, por su parte, son abrumadoramente estancieros en Quebracho; y son sobre todo labradores en Esperanza. Allí aparecen también profesionales y rentistas, ausentes en Quebracho.

Cuadro 5. Oficios declarados, 1869. Esperanza y Distrito Quebracho, Paraná

	Distrito Quebracho, Paraná		Esperanza	
	N	%	N	%
Artesanía y servicios manuales	136	30%	134	25%
Comercio	10	2%	50	9%
Dependientes	160	35%	76	14%
Dueños de explotaciones agrarias	133	29%	239	45%
Industriales	0	0%	12	2%
Profesionales y similares	10	2%	16	3%
Rentistas	0	0%	5	1%
Transportes	2	0%	5	1%
	451		537	

Fuente: AGN, Censo de Población de 1869, Fichas manuscritas, legs. citados

Todo ello confirma además las pautas de la economía agraria del área paranaense que hemos venido detallando: baja inversión, rentabilidad decreciente y expulsión de los varones hacia destinos más prometedores. En contraste, la economía agraria de las colonias ofrecía mejores perspectivas. No podríamos aquí incluir datos detallados por razones de espacio, pero un balance de la colonia San Carlos,

elaborado por su fundador, Carlos Beck Bernard, indica una rentabilidad global del 17.33% sobre el capital, y ello en un año en el que la cosecha de trigo había sido mediocre. Es decir, esa rentabilidad sin dudas podía ya competir bastante eficazmente con las actividades rurales mejor posicionadas de la época (Beck Bernard, 1872: 140-42).²⁰

CONCLUSIONES

Hemos intentado analizar en forma comparada dos núcleos de economía agraria sustancialmente distintos, a pesar de su cercanía física. Ambos encarnaron dos etapas de características también diferentes: a grandes rasgos, la de la economía agraria criolla tradicional y la de la agricultura moderna. El que ambos hayan sido contemporáneos nos permitió estudiar su funcionamiento en paralelo y realizar algunas inferencias. La comparación de las estructuras demográficas y ocupacionales nos proveyó de elementos para evaluar su desempeño económico; y los datos de inversión de capital y de distribución de riqueza nos permitieron entrever cómo se generaba esta última y quiénes ganaban y perdían en ello. Sintetizando los aportes, parece evidente que la economía criolla del área rural de Paraná hacia la década de 1860 estaba debatiéndose en una coyuntura difícil: la producción ganadera extensiva que hasta entonces la había caracterizado no podía ya continuar sustentando aceptablemente a una población creciente. Parte importante de su sector activo debía emigrar; en tanto, la baja tasa de inversión existente y las características de la producción agraria provocaban que sólo resultaran rentables las explotaciones de cierto grado de extensión, lo que pudo haber determinado (o resultó en) un proceso progresivo de concentración de la riqueza. Pero ello en un contexto de costos de factores clave en aumento, en especial del trabajo, dada la emigración de varones. Así, mientras parte creciente de la población existente debía vivir de salarios, las explotaciones agrarias se encontraban con que el alto precio de los mismos (en una economía que de todos modos continuaba siendo siempre escasa del factor trabajo) determinaba tasas de rentabilidad decrecientes, tendencia que era retroalimentada por la competencia de otras áreas más dinámicas, en las que los productores eran capaces de invertir capital y modernizarse. No es extraño así que, en un contexto de altos precios relativos de la tierra a causa de esa tendencia a la extensividad productiva, y por el proceso de regularización de títulos encarado en la época, se hayan generado fuertes tensiones sociales. En efecto,

a finales de esa década la conflictividad en Entre Ríos fue especialmente notable, derivando en una cruenta guerra civil (Djenderedjian, 2008a).

En tanto, la economía agraria de Esperanza, surgida como un intento ordenado de racionalizar el uso económico del espacio y cambiar el círculo vicioso de la ganadería extensiva criolla, aprovechando a la vez la dotación inversa de factores (tierra y trabajo) en Europa y las pampas, una vez superadas las dificultades de adaptación del período inicial, parece haber sido capaz no sólo de generar oportunidades concretas de progreso para una buena cantidad de personas, sino incluso de lograr una distribución más homogénea de esa riqueza que lo que resultaba en el entorno criollo. No obstante, la pauta "igualitaria" que caracterizó la fundación de la colonia, con todas las familias que la conformaron comenzando prácticamente desde cero, no sólo debió de haber influido en gran medida en la relativa homogeneidad de 1864, sino que nos advierte que en los pocos años transcurridos desde la fundación el emprendimiento había sido capaz de generar una desigualdad bastante acusada, que de todos modos, aunque continuaría ampliándose en los años siguientes en la medida en que se desarrollaban emprendimientos de mayor valor agregado, se detendría al alcanzar un horizonte muy por debajo del de las áreas criollas. De cualquier forma, esas condiciones iniciales en parte reproducían las que habían sido habituales en los previos avances de la población criolla sobre las fronteras. Los estudios realizados en los últimos años muestran en esos casos procesos de acumulación a partir de niveles iniciales muy modestos, si bien lógicamente al tratarse de movimientos espontáneos el punto de partida de las distintas unidades productivas o familias no era, en cuanto a riqueza personal, tan homogéneo como había ocurrido en un emprendimiento de carácter planificado como Esperanza (ver al respecto Gelman, 1998: 276 y ss).

Si bien sería necesario continuar el análisis en el tiempo para verificar qué ocurrió luego con esta comunidad, parece evidente que su futuro también difirió de la evolución de Paraná. Por lo que sabemos, mientras la ola colonizadora en Santa Fe avanzaba hacia el oeste en busca de tierras más baratas, los emprendimientos iniciales como Esperanza derivaron hacia una mayor inversión de capital, con creación de un sector industrial de transformación y la provisión de servicios financieros, comerciales y de transporte. Aun cuando ese recorrido pudiera haber aumentado a corto plazo la desigualdad de las fortunas, en el largo plazo puede decirse que el futuro de Esperanza estará más en la línea de una mayor homogeneidad y una más intensa

inversión de capital, al modo de las comunidades rurales de Nueva Inglaterra que retrató Barron (1984: 132 y ss). Algo muy distinto de la persistente ligazón a la ganadería criolla aun tan tarde como en el último lustro del siglo, que transmiten los datos censales de 1895 para el entorno rural de Paraná, y que son ante todo una muestra de las dificultades que existían allí para acumular capital y cambiar la base productiva, además de constituir rémoras que tendían a mantener la desigualdad existente.

* * *

Julio Djenderedjian es Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"; docente de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires y FLACSO. Ha publicado diversos libros y artículos sobre temas de historia rural rioplatense. Correo electrónico: juliodjend@yahoo.com.ar

Juan Luis Martirén es Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" y docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente cursando el Doctorado en Historia en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Su principales trabajos versan sobre producción agraria y colonización agrícola en la región pampeana. Correo electrónico: jlmartiren@hotmail.com

NOTAS

- ¹ Las fechas de fundación de centros poblados santafesinos pueden verse en Fernández (1896); datos de superficie cultivada en De la Fuente, Carrasco y Martínez (1898, T. 3: 110 y ss.). Entre las obras más destacadas sobre la colonización agrícola en Santa Fe figura Gallo (1983); sobre Córdoba puede verse Ferrero (1978); para Entre Ríos, Djenderedjian (2008a).
- ² Es importante destacar que si bien el área rural paranaense poseía también una consistente producción agrícola, ésta, al modo usual en las explotaciones criollas, se encontraba ligada estructuralmente a la ganadería: la cual proporcionaba al labrador un ingreso regular a lo largo del año y medios de pago (cueros), que se complementaban con las exigencias puntuales de dinero en lo más álgido del ciclo agrícola, permitiendo así flexibilizar las rigideces de éste. Por lo demás, el uso extensivo del espacio y la dispersión en él de las unidades permitía generar áreas de producción más intensiva en las cercanías de las habitaciones o en los sitios donde no estorbara la acción del ganado. Pero de todos modos el interés que generan ambos casos está reforzado por el contraste que supone analizar un espacio económico como Esperanza, creado por iniciativa particular a partir de un proyecto de transformación consciente de las bases productivas y sociales existentes, conformado además con acopio de recursos extraídos de zonas muy distantes, como la misma población de origen mayormente centroeuropeo; *vis à vis* otro asentado a lo largo de más de un siglo y formado y crecido espontáneamente, bajo pautas muy diferentes.

- ³ Un análisis sobre la producción pecuaria santafesina en la primera mitad del siglo XIX puede verse en Gallo (1965) y Frid (2007). El impacto social de las importantes transformaciones de la segunda mitad del XIX ha sido analizado exhaustivamente en Bonaudo y Sonzogni (2000).
- ⁴ Se trata de la población de los departamentos de Paraná, Diamante, Victoria, Nogoyá y La Paz. Datos en el censo entrerriano de 1856, en [Hudson] (1867: 115 y ss). Sobre la situación entrerriana entre 1850 y 1870 puede verse Schmit (2008).
- ⁵ El dato de 1820 está tomado de Pérez Colman (1946: 118). No se dispone de datos generales de la provincia para 1803, y las cifras del área de Paraná de 1820 no han sido desagregadas para este trabajo.
- ⁶ Además de los funcionarios residentes en la capital, Paraná, que incluían un juzgado de paz y otro de primera instancia, existía allí a inicios de los '60 la jefatura política del departamento. Ver por ejemplo el presupuesto para 1862 en Argentina en Provincia de Entre Ríos (1875-92:161 y ss).
- ⁷ El mismo contrato que dio origen a la Colonia establecía que a la par de la Administración de la Empresa colonizadora, el Gobierno Provincial establecería un Juzgado de Paz, con las mismas atribuciones que tenían los Jueces de Paz de otros distritos de la provincia. Sumado a esto, en 1861 los vecinos elegirán al primer Consejo Municipal de la colonia, que hará las veces de contrapeso a la figura del Juez de Paz. Más información en Cervera (1906: 58 y ss.)
- ⁸ No podemos entrar aquí en un análisis más amplio del tema, pero puede consultarse al respecto Giddens (1995: 147 y ss); un interesante estudio al respecto sobre Buenos Aires en Fradkin (2007: 25 y ss).
- ⁹ Los valores promedio de un vacuno o un caballo eran de 6 pesos bolivianos, mientras que una oveja o un cerdo valían 1. También se cruzó el listado con los que aparecen en los apuntes de Carlos Beck Bernard, en Gori (1954). El registro de 1866, y los documentos relativos a su impugnación, en Archivo General de la Provincia de Santa Fe (AGPSF), Gobierno, t. 30, fs. 205 y ss.; t. 29, año 1866, fs. 219 y ss. De aquí en adelante, cuando se hable de pesos, debe entenderse pesos bolivianos. El peso boliviano, de 20 gr. (conocido por de 400 granos) y 900 milésimos, de plata feble, corría como moneda local en el interior argentino hasta la reforma monetaria de 1881. Fue valuado a entre 65 y 79 centavos de peso fuerte (el antiguo peso de plata español) entre 1874 y 1879 tanto por el Banco de la Provincia de Buenos Aires como por el Provincial de Santa Fe. Alvarez (1929: 110-18).
- ¹⁰ El documento en AGPSF, Contaduría, tomo 117, leg. 28. La ley de CD vigente por entonces establecía un mínimo no imponible de 500 pesos fuertes; sin embargo, del total de 310 jefes de familia con detalles de capital poseído en el listado de Esperanza, 102 declararon montos menores a esa cifra. Ley de CD para 1863, en AGPSF, Contaduría, Tomo 112, Años 1862-63, Leg. 58; ley general de impuestos de la provincia de Santa Fe, en Provincia de Santa Fe (1888: 63).
- ¹¹ Los datos de la CD entrerriana en Archivo Histórico y Administrativo de Entre Ríos (AHAER, en adelante), Gobierno VII, carpeta 10, legajo 2. Ha sido trabajada en Djenderedjian y Schmit (2005). Los expedientes civiles también en AHAER, aún en proceso de clasificación.
- ¹² Ver también Archivo General de la Nación (AGN), X-30-4-3, Congreso de la Confederación, año 1856, Alfredo Du Graty al Ministro del Interior Santiago Derqui, Paraná, 4 de noviembre de 1856; providenciada en 26 de noviembre; X-30-4-4, Alfredo Du Graty al Ministro Bernabé López, Paraná, 25 de marzo de 1857, providenciada 28 de marzo.
- ¹³ Es de destacar que Hutchinson indica una superficie de 200 yardas de frente y 400 de fondo, o unas 6.6 hectáreas.
- ¹⁴ Sobre la distancia a Paraná, ver Wilcken (1873: 205). Es interesante apuntar que según el censo de 1869 residían en Villa Urquiza 698 personas, casi exactamente la cifra estimada por Hutchinson cuatro años antes. AGN, Censo de Población de 1869, Fichas manuscritas, Leg. 273.
- ¹⁵ La muestra se seleccionó a partir de los expedientes supervivientes (Paraná) y de registros obrantes en libro de Remates e Inventarios (Esperanza). En ambos se toma-

ron todos los casos útiles disponibles, descartando los no valuados o incompletos, y aquellos que sólo poseían bienes de tipo urbano. En el caso de Esperanza, contamos también con inventarios globales del valor de la colonia elaborados por los inspectores de colonias; pero los mismos sólo están completos y con valores a partir del informe de Coelho de 1874, que resulta demasiado tardío para nuestro análisis. Para esos años, luego del *boom* paraguayo y en medio de los procesos paralelos de expansión de la ola colonizadora hacia el oeste y de asedio a los grandes mercados regionales de cereales, Esperanza va adquiriendo un perfil crecientemente industrial y de servicios de intermediación comercial, que, si no modifican completamente sus rasgos productivos, de todos modos los limitan. Las desviaciones con respecto a la estructura de inversión que muestran los inventarios son así significativas: en 1874 ha aumentado mucho el valor de la tierra y la proporción correspondiente a las construcciones, pero además han aparecido fábricas de licores y molinos; los instrumentos de labranza, en tanto, han casi quintuplicado su participación proporcional en el capital existente. De todos modos, el ganado y los terrenos conservan el 36% del valor total. Coelho, Guillermo (1874), *Memoria presentada al Excmo. Gobierno de la Provincia de Santa Fe por el señor Inspector de Colonias*. Santa Fe, Imprenta de El Eco del Pueblo. Cuadros plegados. De Paraná, en tanto, no contamos con otros indicios que los inventarios, los cuales de cualquier forma parecen ser representativos como muestra de la riqueza global. Fueron analizado en Djenderedjian y Schmit (2009). Aquí sólo apuntaremos que incluyen algunos casos de propietarios de cierta importancia, como José Alvarez, cuya testamentaria poseía en 1860 una calera y una fábrica de ladrillos, acciones en el Mercado de Paraná y en otros comercios, y varias casas urbanas, cuyo valor superaba en mucho los bienes rurales. Victoriano Albornoz poseía también importantes bienes urbanos y dinero en efectivo, mientras que Agustín Alvarez tenía asimismo inversiones valiosas en establecimientos manufactureros.

¹⁶ Es de destacar que la inversión en inmuebles urbanos, efectivo y créditos está concentrada en pocos individuos tanto en uno como en otro caso. Es probable así que si pudiéramos incluirlos no variarían mucho los índices de Gini.

¹⁷ En el caso de Esperanza, debemos aclarar que el censo de 1869 muestra 395 familias, pero entre ellas hay 25 familias criollas, que se encuentran no sólo en el área descrita como "zona rural - Esperanza" sino en parajes descritos como "margen derecha del Río Salado". En tanto, los contribuyentes que aparecen en 1864 son exclusivamente extranjeros y se ubican únicamente en las 200 concesiones de la colonia más el incipiente centro urbano, según han sido verificados a partir del plano provisto por Wilcken. De ese modo, preferimos no incluir en nuestros cálculos a esas 25 familias criollas. Igualmente, en caso de haberlas tomado en cuenta los resultados no variarían demasiado.

¹⁸ Datos de Cattáneo en AGPSF, Contaduría, tomo 117, leg. 28; *ibidem*, Archivo de Gobierno, Tomo 30, fs. 205 y ss.; su inventario en *ibid.*, Juzgados de Paz, Libro de Remates e Inventarios.

¹⁹ Siempre incluyendo familias sin bienes. Se trata de la evolución según aparece en los índices para 1875 y 1884, construidos sobre registros de CD de esos años en todas las colonias que se habían formado para entonces en el núcleo principal del centro provincial. Si bien las nuevas colonias que se fueron formando desde 1870 (con su distribución en un inicio mucho más igualitaria de la tierra) tienen Ginis en el orden de 0.25/0.30, que aumentan progresivamente a medida que la colonia "envejece" y se generan en ella considerables proporciones de riqueza inmobiliaria, de todos modos aun las más viejas, con el correr de los años, no traspasan nunca el umbral de 0.50/0.60, incluso en época tardía. Datos en AGPSF, t. 117 y 173. Por el contrario, en los ejemplos conocidos de áreas criollas, el piso de los Ginis para el total de familias rara vez es menor de 0.8; y en Paraná, aunque la desigualdad entre propietarios parece haber descendido levemente entre 1874 y 1892, a juzgar por datos catastrales, la desigualdad total aumentó en ese período, dado que el crecimiento en la cantidad de propietarios fue mucho menor que el de la riqueza total. Ver Djenderedjian y Schmit (2008). Ello limitaría la existencia de procesos de convergencia, al menos hasta la

última década del siglo XIX, tendencia que probablemente comience a revertirse en el inicio de la centuria siguiente.

²⁰ Se han corregido las cifras parciales y totales con errores existentes en dicha obra.

REFERENCIAS

1. [HUDSON, Damián (dir.)] (1867). *Registro estadístico de la República Argentina. 1865*. Buenos Aires: J. A. Bernheim, Tomo Segundo.
2. [REPÚBLICA ARGENTINA], (1870). *La République Argentine. Documents Officiels*. Paris: Imp. Typ. et Lit. J. Rigal.
3. ALVAREZ, Juan (1929). *Temas de historia económica argentina*. Buenos Aires: El Ateneo.
4. BARRON, Hal S. (1984). *Those who stayed behind. Rural Society in Nineteenth Century New England*. Cambridge: C.U.P.
5. BECK-BERNARD, Charles (1865). *La République Argentine par... Ancien Directeur de la colonie San Carlos, près de Santa Fé (Amérique du Sud)*. Lausanne: Delafontaine et Rouge.
6. BECK-BERNARD, Charles (1872). *La République Argentine. Manuel de l'émigrant et du cultivateur*. Berne: Imprimerie J. Allemann.
7. BONAUDO, Marta y SONZOGNI, Elida (2000). "Cuando disciplinar fue ocupar (Santa Fe, 1850-90)". *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, La Plata, 17, 2° semestre.
8. CERVERA, Manuel (1906). *Boce-to Histórico. Colonización Argentina. Fundación de Esperanza*. Esperanza: Municipalidad de Esperanza.
9. DE LA FUENTE, Diego G. (dir.) (1872). *Primer censo de la República Argentina verificado en los días 15, 16 y 17 de septiembre de 1869*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.
10. DE LA FUENTE, Diego G.; CARRASCO, Gabriel y MARTÍNEZ, Alberto (dirs.) (1898). *Segundo censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895*. Buenos Aires: Taller Tip. de la Penitenciaría Nacional. Tomo III.
11. DJENDEREDJIAN, Julio (2003). *Economía y sociedad en la Arcadia criolla. Formación y desarrollo de una sociedad de frontera en Entre Ríos, 1750 - 1820*. Buenos Aires: Tesis de doctorado, UBA.
12. DJENDEREDJIAN, Julio (2008a). "Expansión agrícola y colonización en Entre Ríos, 1850-1890". *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, 188, enero-marzo.
13. DJENDEREDJIAN, Julio (2008b). "La colonización agrícola en Argentina, 1850-1900: problemas y desafíos de un complejo proceso de cambio productivo en Santa Fe y Entre Ríos". *América Latina en la Historia Económica*, México, 30, julio-diciembre.
14. DJENDEREDJIAN, Julio (2008c). *Gringos en las Pampas. Inmigrantes y colonos en el campo argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.
15. DJENDEREDJIAN, Julio y SCHMIT, Roberto (2005). "Sombras detrás de un discreto crecimiento económico. La distribución de la riqueza en Entre Ríos, 1860-1880". Ponencia presentada en reunión de la *Red de Estudios Rurales*, Buenos Aires, Instituto Ravignani.

16. DJENDEREDJIAN, Julio y SCHMIT, Roberto (2008). "Avances y límites de la expansión agraria argentina: crecimiento económico y distribución de la riqueza rural en Entre Ríos, 1860 y 1892". *Revista de Investigaciones de Historia Económica*, Madrid, 11.
17. DJENDEREDJIAN, Julio y SCHMIT, Roberto (2009) "Expansión, crisis y transformación agraria: los cambios en la distribución de la riqueza rural en Entre Ríos entre las décadas de 1840 y 1880", *XXVIII International Congress of the Latin American Studies Association*, Río de Janeiro, junio 11 a 14.
18. DJENDEREDJIAN, Julio y SCHMIT, Roberto (2011). "La distribución de la riqueza en Entre Ríos, 1840-1880: cambios en la inversión rural en un contexto difícil". En: GELMAN, Jorge (coord.) *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
19. FERNÁNDEZ, Aurelio (1896). *Pronuario informativo de la Provincia de Santa Fe*. Rosario: La Minerva.
20. FERRERO, Roberto (1978). *La colonización agraria en Córdoba*. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba.
21. FRID, Carina (2007). "Preludio a la Pampa Gringa". Trabajo presentado en la *Red de Estudios Rurales* en abril de 2007. Buenos Aires: Instituto Ravignani.
22. GALLO, Ezequiel (1965). "Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX. Transformaciones en su estructura regional". *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional del Litoral*, Rosario, 7.
23. FRADKIN, Raúl (comp.) (2007). *El poder y la vara. Estudios sobre la justicia y la construcción del Estado en el Buenos Aires rural*. Buenos Aires: Prometeo.
24. GALLO, Ezequiel (1983). *La Pampa Gringa*. Buenos Aires: Sudamericana.
25. GELMAN, Jorge (1998). *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*. Buenos Aires: Los Libros del Riel.
26. GELMAN, Jorge y SANTILLI, Daniel (2006). *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*. Tomo III de la *Historia del capitalismo agrario pampeano*. Buenos Aires: Siglo XXI – Universidad de Belgrano.
27. GIDDENS, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
28. GORI, Gastón (ed.) (1954). *Familias colonizadoras. Los apuntes de Carlos Beck Bernard, 1859-61*. Santa Fe-Buenos Aires: Colmegna.
29. HUTCHINSON, Thomas J. (1865). *Buenos Ayres and Argentine Gleanings: with extracts from a Diary of Salado Exploration in 1862 and 1863*. London: Edward Stanford.
30. LAVENIR, Pablo y MORMÉS, Andrés (1903) *Contribución al estudio de los suelos de la República Argentina*. Buenos Aires, Talleres de publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.
31. LINDERT, Peter H. (2000) "Three Centuries of Inequality in Britain and America" en Anthony B. Atkinson y François Bourguignon (eds.), *Handbook of Income Distribution*, vol. 1, cap. 3, Amsterdam, Elsevier.
32. O'ROURKE, Kevin y WILLIAMSON, Jeffrey G. (1999) *Globalisation and History. The Evolution of a Nineteenth-*

- Century Atlantic Economy*, Cambridge, MIT Press.
33. PÉREZ COLMAN, Cesar Blas (1936/7). *Historia de Entre Ríos, época colonial (1520-1810)*. Paraná: Imp. de la Provincia.
34. PÉREZ COLMAN, César Blas (1945). "La primer [sic] colonia argentina agrícola - militar de Las Conchas: fundada por el general Urquiza en 1853". *Memorias del Museo de Entre Ríos*, Paraná, 23.
35. PÉREZ COLMAN, César Blas (1946). "El censo de Entre Ríos de 1820, ordenado por el Supremo Entrerriano". *Revista de la Academia de Entre Ríos*, Paraná, 1, 1.
36. PERKINS, Guillermo (1864). *Las Colonias de Santa Fe...* Rosario: Imprenta de "El Ferro-Carril".
37. PEYRET, Alejo (1887). *Una visita á las colonias de la Republica Argentina por...* Buenos Aires: Imprenta "Tribuna Nacional".
38. PROVINCIA DE ENTRE RÍOS (1875-92). *Recopilación de leyes, decretos y acuerdos de la Provincia de Entre - Ríos desde 1821 á 1873 [1892]*. [Concepción del] Uruguay: Imprenta de la Voz del Pueblo [y otros].
39. PROVINCIA DE ENTRE RÍOS (1879) *Memoria presentada a la Honorable Cámara Legislativa en sus sesiones de 1879 por el Ministro de Gobierno*. Paraná: La Voz del Pueblo.
40. PROVINCIA DE SANTA FE (1888). *Registro oficial de la Provincia de Santa Fe*. Santa Fe: Tipografía de la Revolución, T. III.
41. RIPOLL, Cayetano (1888-9). *La provincia de Entre-Ríos bajo sus diversos aspectos*. Paraná: Tip., Lit. y Enc. á vapor "La Opinión", t. I.
42. SCHMIT, Roberto (2008). *Los límites del progreso: expansión rural en los orígenes del capitalismo rioplatense*. Tomo V de la *Historia del capitalismo agrario pampeano*. Buenos Aires: Siglo XXI-Universidad de Belgrano.
43. WILCKEN, Guillermo (1873). *Las colonias. Informe sobre el estado actual de las colonias agrícolas de la República Argentina presentado a la Comisión Central de Inmigración por el Inspector Nacional de ellas*. 1872. Buenos Aires: Sociedad Anónima.
44. WILLIAMSON, Jeffrey G. (1999). "Real Wages, Inequality and Globalisation in Latin America", *Revista de Historia Económica*, Madrid, Año XVII.
45. WILLIAMSON, Jeffrey G. (2009). "History without Evidence: Latin American Inequality since 1491", paper presentado en *International Economic History Congress*, Utrecht.
46. WILLIAMSON, Jeffrey y LINDERT, Peter (1980). *American inequality. A macroeconomic History*. New York: Academic Press.